Año II — 21 de Mayo de 1895 — N.º 17

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: CENDRA, 30 y 32, 3.º, 1.ª — BARCELONA
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: San Juan, 3 y 5, pral. derecha,
y por nuestros corresponsales

MUERTE Y RENACIMIENTO

(De *Le Lotus Bleu* del 27 Abril 1895)

El sér humano está compuesto de tres elementos: el físico, el astral y el espiritual. Pero si considerásemos á estos tres elementos como separados, ó simplemente adosados para formar el individuo, tendríamos un falso concepto de su naturaleza. Los tres elementos constitutivos del hombre están mezclados, penetrados los unos por los otros, y forman realmente un todo homogéneo, que es nuestra individualidad y nuestra personalidad presente.

Poned agua y vino en un vaso; el líquido que resulte tendrá en todas sus partes la misma composición y el mismo color. Precisa comprender de este modo la mezcla de los elementos que componen al hombre. Estos sólo pueden separarse merced á un análisis químico. La muerte, tal y como la conocemos, es el análisis químico que separa los elementos astral y espiritual del elemento material. Este último queda en la tierra, los otros dos parten juntos, mezclados todavía como el agua y el vino, para ir á vivir en el plano astral.

Únicamente el Espíritu puede ir á vivir en el plano espiritual; es necesario, para que esto se verifique, que tenga lugar un segundo análisis en el plano astral, una segunda muerte, que consiste en la separación del elemento astral y del elemento espiritual.

En nuestra individualidad terrena, los tres elementos son pasivos y activos; en el momento de la muerte todo acaba para el cuerpo; se disgrega y dispersa bajo la acción de las fuerzas naturales, ó, al menos, así sucede en la mayoría de los casos. Por otra parte, es una gran desdicha—para la individualidad—que el cuerpo físico se sustraiga á la dispersión en los elementos; pero esta desdicha es, con frecuencia, una retribución de la conducta observada durante la vida, porque los cuerpos embalsamados pertenecieron, por lo común, á poderosos de la tierra, cuyas acciones fueron regidas por la influencia del supino error de estimar á su naturaleza como superior á la de sus cofrades en humanidad. Expían, ellos, cruelmente tamaño orgullo, en lo que nosotros llamamos el sueño de la tumba, y que, para los mismos, no es por cierto un sueño profundo, sino más bien una ligera somnolencia. Habiendo sido distintos del resto de los humanos durante su vida, continúan siéndolo después de su muerte, así lo quiere la ley del ritmo que lo rige todo acá en la tierra; pero ¡cuán gustosamente prescindirían ellos de esa segunda distinción!

Nuestro elemento astral y nuestro elemento espiritual, por la parte que tomaron en la vida terrestre, han sido modificados, y llevan consigo esta modificación á los medios en donde van á establecerse. Tal es, precisamente, lo que simboliza la religión al hablar de las recompensas y de los castigos de ultra-tumba. La vida, en el mundo astral, depende forzosamente de la vida anterior en el mundo físico, lo que de ninguna manera significa que cualquiera pueda concebir y expresar semejante dependencia; puede decirse tan sólo, de un modo general, que la actividad de nuestra alma en el plano astral, dependerá de la modalidad adquirida á beneficio de las experiencias de la vida física. Conforme hayamos modelado nuestro espíritu en la vida física y en la vida astral, así poseerá éste, y podrá ejercer tales ó cuales facultades en el mundo espiritual.

Somos nosotros, en parte, los artífices de nuestros destinos ultra-terrenos.

No está dicho todo, cuando uno llega al plano espiritual, al *Devakan* de los Hindos; en el mismo no se permanece eternamente, como enseña la religión cristiana. La eternidad es una idea buena para espíritus infantiles; en el fondo, es sumamente falsa; la eternidad fabricada con el tiempo, tal y como le concebimos, no existe.

Semejante eternidad equivaldría á la ausencia de todo cambio, y por consiguiente á la inmovilidad, á la muerte total, á la nada.

Puesto que se vive en el plano espiritual, en él se sufren también modificaciones. Una ley de universal aplicación en la Naturaleza se funda en que, todo lo que se modifica, todo lo que vive, tiene un periodo de crecimiento y un periodo de decadencia. La vida espiritual no se sustrae á esta ley; en su plano, lo mismo que en el plano físico, después de haber vivido, es necesario morir. Pero la muerte en el plano espiritual es exactamente lo contrario de las muertes precedentes; estas últimas consistían en la ascensión de la individualidad desde el plano físico al plano astral, y desde el plano astral al plano espiritual; la muerte en el plano espiritual es el descenso al plano astral—un renacimiento—seguido del descenso al plano físico—otro renacimiento.

¿Y por qué renacer? El sentido íntimo de la humanidad ha contestado á esta pregunta hace muchísimo tiempo. Desde el momento en que uno reflexiona, aunque sea muy poco, sobre la vida, aparece con toda evidencia que ésta es incompleta; que nada es, comparada con lo que nosotros quisiéramos que fuese, con lo que sentimos que debiera ser. Ninguno de nosotros deja de abrigar la firme convicción de que es capaz de sentir y de obrar mucho más allá de lo que las posibilidades de esta vida le permiten. ¿De dónde procede, pues, este sentimiento? De las fuerzas que están latentes en nuestra naturaleza, de las energías á las cuales las condiciones de la vida terrestre niegan la ocasión de manifestarse. Toda fuerza latente debe manifestarse — *todo lo que está oculto, será dado á luz*—según las palabras del Evangelio, cuyo sentido es más amplio de lo que hasta hoy se ha supuesto. Durante una de nuestras existencias físicas, entran en actividad un reducido número de las energías que nos constituyen; es preciso, sin embargo, que todas estas energías se manifiesten, para que podamos existir; todas las que no hayan sido gastadas en una existencia física deberán serlo en otra; y este es el por qué las condiciones de las existencias terrestres, como los días, se siguen unas á otras, pero no se parecen. Rabelais, que no era ningún ignorante, nos dijo eso mismo en la visión de Panurgo, que halla en el otro mundo á Alejandro el Grande, remendando zapatos. El que hoy día vive rico y poderoso, volverá á la tierra para ser pobre y sumiso. Tal príncipe en la actualidad, será un mendigo en lo porvenir, ó lo fué en el pasado.

El sér humano no es completo sino después de haber vivido todas las vidas humanas, *todas sin excepción;* después que ha desarrollado todas las energías latentes en su naturaleza, las cuales son idénticas en todos los hombres.

Descascarillar nuestra naturaleza, nuestro carácter, en una existencia, en modo alguno sirve para obtener la vida eterna, como afirma la religión católica, sino por el contrario, para asegurarnos una futura vida terrestre, pasajera como la actual.

GUYMIOT.

BHAGAVAD GÎTÂ

(EL CANTO DEL SEÑOR)

Diálogos entre Krishna y Arjuna, príncipe de la India

(Continuación)

CAPÍTULO II

Verdadera naturaleza del Espíritu

(DOCTRINA SANKHYA-YOGA)

Sanjaya:

1 Al contemplar á Arjuna conturbado y abatido de tal suerte, con los ojos arrasados en lágrimas, y el alma oprimida por tan vivo sentimiento de compasión, Krishna le dirigió la palabra en estos términos:

Krishna:

¿A qué viene, Arjuna, en medio de los azares de la pelea, ese cobarde abatimiento, que es indigno de un descendiente de la noble raza aria, y que cierra las puertas de la gloria y de la inmortali-

3 dad? (1) Hijo de Kuntî, no te abandones á esa falta de firmeza y de virilidad que mal se aviene con un hombre como tú. Levántate, perseguidor de tus enemigos, y sacude esa vergonzosa timidez de tu corazón.

Arjuna:

¡Oh matador de Madhú! (2) ¿Cómo tendría
yo valor, en medio del combate, para disparar
mis flechas contra hombres tan dignos de
5 consideración como Bhîshma y Drona? Prefe-
riria ir mendigando en este mundo un bocado de pan con que sustentarme, antes que matar á unos preceptores á quienes debo rendir respetuoso homenaje; pues, al convertirme en asesino de tales maestros, por muy grande que sea la ambición que ellos tengan, todo cuanto puede servir para sostener mi vida y hacerla agradable, estaría manchado con su sangre.

No sé qué podría sernos más ventajoso: que nosotros exterminásemos á nuestros rivales, ó que éllos nos exterminasen á nosotros, porque esos mismos que tenemos enfrente, airados y en ademán amenazador, no dejan de ser los hijos de Dhritarâshtra, cuya muerte amargaría nuestra vida.

7 Mi corazón compasivo se vé asaltado por el temor de cometer un crimen, y mi razón, atormentada por la duda, se halla confusa y vacilante. A tí, pues, me dirijo para que me saques de esta cruel incertidumbre; yo soy tu discípulo, á tu protección me acojo, y, postrado á tus plantas, te suplico me instruyas con toda claridad acerca del partido que debo escoger.

Porque nada veo capaz de mitigar el dolor que me consume, aun cuando yo alcanzara un reino que no tuviese rival sobre la tierra, ó adquiriera el supremo dominio de las huestes celestiales.

Sanjaya:

9 Al terminar esta frase, Arjuna dirigióse de nuevo á Krishna diciéndole en un tono lleno de resolución: «Govinda, (3) no quiero pelear»; después de lo cual permaneció en silencio.

Entonces, Krishna, con una sonrisa entre benévola é irónica, habló de esta suerte al príncipe, que tan abatido y pesaroso se mostraba ante el enemigo:

Krishna:

11 Te estás lamentando por quienes no debes lamentarte... ¡Vaya una sabiduria la tuya, Arjuna!... (1) El hombre versado en la ciencia espiritual (2), no tiene lágrimas ni para los muertos ni para los vivos (3), porque yo mismo jamás he dejado de existir (4), ni tú tampoco, ni estos caudillos (5) que aquí ves, ni en adelante (6) ninguno de nosotros dejará de existir.

13 Así como el Espíritu que mora en este frágil cuerpo, atraviesa en él la infancia, la juventud y la vejez, así también, tomando luego posesión de otro cuerpo, empieza en él una nueva carrera. Aquel que está firme en la sabiduria, no abriga la menor duda acerca de esto.

Del choque de los sentidos con los objetos que les son afines, nacen el calor y el frío, el placer y el dolor, los cuales, sujetos á continuos vaivenes, son efímeros y transitorios. Así pues, hijo de Bharata (7), procura sobre-

(1) Era un deber para los guerreros el conservar incólumes su nombre y fama. (Ch.)

(2) El demonio de las tinieblas. Obsérvese que á Krishna se le califica de «matador» de sus enemigos, mientras que Arjuna no es más que «perseguidor». El príncipe pandava está ahora esforzándose en realizar la empresa que el dios ha realizado anteriormente de un modo definitivo. A la Divinidad, como absoluta y perfecta, nada le queda ya por alcanzar. (Ch.)

(3) Este epíteto ó sobrenombre de Krishna, significa: «el que conoce todas las acciones de nuestros sentidos y facultades». Arjuna, viéndose incapaz de coordinar las ideas que bullen en su mente, se acoge á la Omnisciencia divina. (Ch.)

(1) En las ediciones de Ch. Wilkins y de W. Q. Judge, se halla algo alterado el sentido de la primera parte de este versículo, pues en lugar de la frase irónica que figura en esta traducción, escriben dichos autores: «... en tanto que tus sentimientos son los de los sabios (ó expositores de la ley) (Wilkins); «...mientras tus sentimientos son los de los expositores de la letra de la ley.» (Judge). — Véase cap. I; vers. 38 y siguientes.

(2) O sea, aquel hombre que por medio de la meditación ha llegado á alcanzar la sabiduría suprema; ó en otras palabras: aquel hombre que ha logrado identificar su Yo con la Divinidad.

(3) La vida y la muerte no son más que dos fases ó aspectos diversos de la Vida única; en realidad, la muerte no existe. El Yo superior se mantiene completamente inalterable, siendo la inmortalidad uno de sus atributos.

(4) El *Ego* ó Yo superior de cada individuo es una radiación de la Divinidad, siendo uno con Ella, y por lo tanto, es eterno, siempre ha existido y siempre existirá.

(5) Existe una absoluta identidad entre todos los *Egos*, así como entre éstos y el Sér Supremo.

(6) Después de la separación y desintegración del cuerpo. (Ch.)

(7) Heróico antecesor de Arjuna. El dios menciona este personaje con el objeto de infundir valor al abatido príncipe; mientras que en otros pasajes, recuerda á Arjuna el nombre de su madre, Kuntî ó Prîtha, para echarle en cara su falta de firmeza.

15 ponerte á tus sentidos, porque el hombre que considera iguales el dolor y el placer, y no se turba por estas circunstancias, este hombre es el verdadero sabio y se hace acreedor á la inmortalidad.

No hay existencia posible para lo que no existe, ni puede cesar de existir lo que existe. La certeza de esto preséntase clara á los ojos de aquellos que perciben la Verdad y escudriñan el origen de las cosas.

17 De consiguiente, sabiendo que es eterno é indestructible Aquél (1) que desplegó el Universo y cuya esencia todo lo penetra, ¿quién será capaz de anonadar lo que es inmortal é imperecedero?

Estos cuerpos que aquí ves, frágiles y sujetos á la disolución, no son otra cosa que simples envolturas del Espíritu eterno, indestructible é inconmensurable, que mora en cada uno de ellos; por lo tanto, resuélvete á combatir, hijo de Bharata.

19 Están en un error aquellos que opinan que el Espíritu mata ó que se le puede matar; pues ni mata, ni puede ser matado. Nunca ha tenido nacimiento, ni tampoco está sujeto á la muerte; porque, no habiendo jamás sido llamado á la existencia, ¿cómo puede dejar de existir? Es eterno, indestructible, imperecedero, sin principio ni fin, y no se aniquila ni experimenta quebranto alguno cuando es destruida su envoltura mortal.

21 Sabiendo, pues, que el Espíritu es eterno, indestructible é imperecedero y que no está sujeto al nacimiento ni á la muerte, ¿cómo puede alguien creer que Aquél (el Espíritu) puede matar ó ser matado?

De la propia manera que el hombre desecha sus viejas vestiduras para ponerse otras nuevas, así también el Espíritu, después de abandonar su gastado cuerpo mortal, toma posesión de otros nuevos cuerpos.

23 Ningún arma puede herirle, el fuego no puede quemarle, el agua no puede humedecerle, ni el viento puede marchitarle. Porque es invulnerable, refractario al calor, inaccesible á la humedad é insensible al aire; es eterno, universalmente difundido, permanente, inco-
25 rruptible, inmutable, invisible é inescrutable.

Estos son los atributos del Espíritu, y puesto que de éllos estás enterado, cesa, Arjuna, de dar rienda suelta á tu dolor.

(1) El Espíritu Supremo, del cual es una radiación el Espíritu ó Yo Supremo del hombre. «¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?» (S. Juan, XIV, 10).

Pero, aún cuando tú creyeras que el Espíritu está siempre sometido al nacimiento, ó que muere juntamente con el cuerpo, no por eso tendrías tampoco motivo para entregarte
27 á tan amarga aflicción, porque de igual manera que todo cuanto ha nacido debe morir, así también todo lo que ha muerto debe renacer infaliblemente. Por lo tanto, no debes apesadumbrarte por una cosa que no hay medio de evitar.

De los séres únicamente se conoce el medio; su origen (1) y su condición final (2) escapan á la penetración del hombre (3). ¿Puedes tú, acaso, entristecerte por un motivo tan baladí?

29 Unos consideran el Espíritu como una maravilla (4), otros hablan de El como un prodigio, y otros oyen hablar de El con asombro; pero nadie es capaz de formarse una idea del mismo.

Siendo eterno é indestructible, el Espíritu no puede recibir el menor daño dentro del cuerpo deleznable en el cual reside. Así, pues, no tienes que desconsolarte por ninguna criatura viviente.

31 Por otra parte, no eches en olvido las obligaciones inherentes á tu condición de guerrero, y así te convencerás de que no debes vacilar ni un solo instante, puesto que para un individuo de la casta Kshatriya (5) no hay otro deber más sagrado que el pelear por una causa legítima.

¡Felices y afortunados aquellos guerreros, oh hijo de Prithâ, á quienes su buena suerte les depara un combate tan glorioso como éste, que les abre de par en par las puertas del cielo! (6).

33 Pero si, olvidando las obligaciones de tu casta, te resistes á tomar parte en una guerra tan justa, faltarás á tu deber, harás traición á tu honor, y sobre tí pesará la responsabilidad de un tremendo delito.

El mundo hablará de tí pregonando sin cesar tu vergonzosa conducta, y para todo hombre bien nacido, la deshonra es peor que la misma muerte.

(1) Condición pre-natal.

(2) Estado posterior á su muerte ó disolución.

(3) Compárese este versículo con el siguiente pasaje de sir W. Hamilton: «El Universo no es más que un medio entre dos extremos, ambos inconcebibles». *(Lectures on Metaphysics).*

(4) Esto es, no comprenden que es el Yo supremo que brilla en lo más íntimo de su sér.

(5) Casta militar, la segunda en categoría.

(6) El guerrero que, peleando por una causa justa, muere en el campo de batalla, va inmediatamente al cielo de Indra.

35 Los jefes de gran carro (1) creerán que si rehuyes el combate, es por cobardía, y hasta aquellos mismos que más ensalzaban tu fama y grandeza de ánimo, te mirarán entonces como á un sér despreciable.

Tus enemigos te acriminarán en tales términos que la lengua se resiste á expresar, y harán escarnio de tu valor y de tus proezas. ¿Puede caber un ultraje, una afrenta mayor?

37 Si mueres en el campo de batalla, morirás cubierto de gloria, y para ti se abrirán las puertas del cielo; si triunfas, el dominio de la tierra será el galardón de tu victoria. Animo, pues, hijo de Kuntî, levántate y decídete á pelear.

Haz que el placer y el dolor, la suerte favorable y la adversa, la victoria y la derrota sean para tí una misma cosa; y así dispuesto tu ánimo, lánzate resueltamente al combate; porque éste y sólo éste es el medio de evitar un crimen abominable. . . . .

. . . .

39 Acabo de exponerte la ciencia de acuerdo con la pura filosofía espiritual (2). Atiende ahora á las enseñanzas referentes al *Yoga* (3) ó filosofía de acción (4). Si llegas á imbuirte plenamente de esta doctrina, por medio de élla te sustraerás á las cadenas de las acciones (5).

En este sistema nada hay de esfuerzos estériles ni de consecuencias perjudiciales; un solo destello del mismo salva al hombre del gran peligro (1).

41 Este sendero no tiene más que un fin único, y este fin es de una naturaleza fija y constante; mientras que son innumerables y se ramifican hasta el infinito los puntos de mira de aquellos que no siguen el indicado sistema (2).

Los hombres de escaso discernimiento espiritual, enorgullecidos con las alabanzas que los Vedas dedican á aquellos que cumplen las ceremonias prescritas en dichos libros (3), dicen: «Ya hay bastante con esto» (4), y repiten incesantemente algunos textos que halagan su vanidad.

43 Estos hombres, estando encenegados en sus groseros y mundanos deseos, desempeñan los actos de esta vida con la esperanza de verlos recompensados en un futuro nacimiento; practican un sin fin de ceremonias diversas con el objeto de adquirir el poder y los bienes materiales, y por fin, consideran como la suprema bienaventuranza el goce transitorio de los cielos, prefiriendo este goce á la eterna absorción en la Divinidad (5).

Viviendo de tal suerte apegados á los bienes

(1) Véase una de las notas del capítulo anterior.

(2) O sea, según la escuela Sânkhya, la cual tiene por objeto el verdadero conocimiento de la Realidad Suprema, la cualidad absoluta del Yo espiritual, que extingue una existencia condicionada bajo todas las fases y formas.

(3) La palabra *Yoga* es una de las que mas significados tiene en la lengua sánscrita, pudiendo interpretarse de muy diversos modos. Significa la unión mística con la Divinidad. Expresa asimismo la práctica de la meditación como un medio conducente á la liberación espiritual; absorto en la contemplación del Sér Supremo, el hombre siente una completa indiferencia por todo lo terrestre; sumido en un profundo éxtasis, goza de una clara y correcta percepción de las verdades eternas, así en el Universo visible como en el invisible. Igualmente da á entender un estado especial en que el Principio pensador del hombre se halla en perfecto reposo, reflejando de esta suerte al *Ego* supremo; como también un estado íntimo de paz y serenidad producido por la devoción ó conocimiento espiritual.

Siendo, pues, tan variable la significación de dicho término, se expondrá en las notas el sentido correspondiente á cada caso.

(4) Escuela ó sistema del *Yoga*. Su objeto es lograr el conocimiento espiritual y la emancipación del hombre mediante el recto desempeño de sus actos y deberes.

(5) Cada obra ó acción liga, en cierto modo, á su autor, puesto que las consecuencias de las mismas caerán indefectiblemente sobre él, siendo una causa poderosa de renacimiento.

(1) Este gran peligro es la existencia terrena ó condicionada.

(2) Para aquellos que gozan de iluminación espiritual, el Universo, ó en otras palabras, los infinitos estados de conciencia, se funden en el Yo Supremo, que está absolutamente identificado con la Divinidad; mientras que aquellos que, abrigando una fe falsa, se atienen preferentemente al mundo material, éste se ofrece á sus ojos con un carácter inconstante y transitorio, por cuanto es interminable é infinita la progenie del deseo. (Ch.) La Verdad es una, mientras que el error se multiplica hasta el infinito.

(3) Por ejemplo: «Inagotable es el mérito de aquellos que llevan á cabo el sacrificio Châturmâsya.»

(4) Estos hombres, satisfechos con la letra muerta de los libros sagrados, no se toman el trabajo de inquirir la Verdad real contenida en sus páginas.

(5) «El goce transitorio de los cielos» se refiere al estado puramente subjetivo ó ilusorio, de perfecta felicidad, en que se hallan los principios espirituales del hombre durante el período que media entre dos encarnaciones consecutivas, pudiendo compararse, hasta cierto punto, con el sueño lúcido que sucede á cada uno de los días de nuestra vida. Dicho estado es el cielo de las religiones exotéricas de la India, llamado *Svarga*, Paraíso de Indra, Monte Merú, etc., siendo equivalente al *Devachán* (mansión de los *devas* ó dioses) de la literatura teosófica.

La «absorción en la Divinidad» ó *Nirvana*, es aquel estado de absoluta existencia y de absoluta conciencia que alcanza el *Ego* inmortal de un hombre que ha logrado en esta tierra el más alto grado de perfección y de santidad. Es un «estado sublime de reposo consciente en la Omnisciencia» que sobreviene una vez ha terminado el ciclo de reencarnaciones del *Ego*. Como se vé, dicho estado es diametralmente opuesto al «aniquilamiento», según han supuesto algunos orientalistas.

y placeres terrenales, la razón de tales hombres se halla extraviada por semejante modo de pensar, y consiguientemente, no están en condiciones favorables para entregarse á una asidua meditación (1).

45 El sujeto de los Vedas es el conjunto de las tres *cualidades* (2). Guárdate de estas tres cualidades, Arjuna; procura estar exento de *duplicidad* (1), y permanece firme en el sendero de *Sattva* (2). Aleja de tí todo anhelo mundano, toda solicitud por los bienes de esta tierra, y concentra toda tu atención en tu naturaleza espiritual, sin que llegue á distraerte objeto ó pensamiento alguno.

(1) Esto es, para desprenderse de todos los objetos materiales, y entregarse á los puros goces del Espíritu. (Ch.)

(2) El conjunto de las tres cualidades es el Universo manifestado ó existencia condicionada. Estas tres cualidades ó modos *(gunas)*, de que participa el sujeto de los Vedas, son: *Sattva* (luz, verdad, estabilidad y placer), *Rajas* (pasión, deseo, dolor), y *Tamas* (ignorancia, tinieblas, indiferencia). Véanse, para más detalles, los capítulos XIV, XV y XVIII.

(1) O sea, los «pares de opuestos», la lucha de las pasiones, ilusión nacida de las simpatías y antipatías.

(2) Verdad, luz, estabilidad.

(Continuará)

EL A B C DE LA TEOSOFÍA

por H. Snowden Ward

(Conclusión)

En el caso de dos razas que precedieron á la nuestra, éllas optaron por el sendero inferior ó de la materia, con lo cual atrajeron sobre sí la destrucción de una y otra raza. A los habitantes de la Lemuria y de la Atlántida, que constituían las dos razas en cuestión, y cuyos vastos continentes se han perdido para nosotros, les llegó también su momento de elección, y dejaron de escoger el sendero espiritual, hasta el extremo de que la acción acumulada de la ley kármica cayó sobre ellas con su peso abrumador, sepultándolas en los abismos del Océano. Como es natural, no debe suponerse que la destrucción de dichas razas signifique la extinción de todos sus individuos, puesto que subsisten todavía restos de sus descendientes.

Opinan los teósofos que la

GRAN CRISIS DE LA RAZA EUROPEA,

ó sea el momento supremo de elección, está ya muy próximo á nosotros, y que el *Nirmanakaya* del siglo vigésimo vendrá con su nueva revelación á favorecer la decisión por el recto sendero, de suerte que, al preparar el camino para él, los *Mahatmas* están ejecutando una obra que es enteramente práctica y que debe redundar en beneficio de la humanidad.

¿En qué forma—se nos preguntará—la actual raza humana está acumulando *Karma*?—A esto se responderá probablemente que el genio de la guerra, el espíritu de violencia y exterminio está precipitando las naciones occidentales á una

GUERRA EUROPEA,

á una horrenda explosión de *Karma*. El esfuerzo para inculcar en la inteligencia occidental una nueva interpretación de la gran verdad de la responsabilidad personal absoluta, por medio de la enseñanza de la ley kármica, puede despertar los sentimientos de bondad y de justicia, de verdadera unión y fraternidad, lo bastante para poner un dique al amenazador empuje del terrible genio de la guerra, y salvar á la especie humana, antes de que contra ella sea formulada la irrevocable sentencia.

La actitud de la Teosofía

NO ES CONTRARIA AL CRISTIANISMO

ni á otra religión alguna que tenga por objeto mejorar la suerte del hombre. El punto capital de divergencia entre el Cristianismo y la Teosofía, es que esta última no puede aceptar la doctrina de un sacrificio por substitución, con su legítimo corolario de los arrepentimientos de última hora. Sin embargo, en sus tendencias, la enseñanza religiosa de ambos credos es la misma. La Teosofía proclama que el amor á los semejantes, el altruismo y la incesante lucha para el bien son las claves de la salvación. Insiste en los deberes de cada uno para con todos, pero también enseña que muchas aplicaciones de la llamada caridad son falsas, puesto que pretenden desviar los resultados del *Karma*, en vez de esforzarse uno en encauzar debidamente los pensamientos y las aspiraciones.

He tratado de bosquejar los principios esenciales de la doctrina teosófica. No faltará quien diga que todo este edificio descansa sobre unos fundamentos que no están demostrados. Esto no lo negaré, por lo menos en lo que atañe al presente opúsculo, y cualquiera que desee impugnar ó defender por sí mismo la verdad de estas cuestiones, tendrá que consagrar mucho tiempo y hacer muchos estudios para su investigación. Si tal es su deseo, no le faltará todo el apoyo que necesite de

La Sociedad Teosófica,

bien sea del Centro general de la Sección europea, 17 y 19, Avenue Road, Regent's Park, N. W. Londres, ó bien de alguna de las diversas Ramas establecidas en distintos países, y cuyas direcciones pueden obtenerse dirigiéndose al Centro general.

Los objetos de la Sociedad Teosófica son los tres siguientes:

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las religiones, literaturas, filosofías y ciencias de los Arios y demás pueblos orientales, demostrando la importancia de dicho estudio.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

De lo dicho se desprende que un miembro de la Sociedad Teosófica no es necesariamente un teósofo. La actitud de la *Sociedad* con respecto á la Teosofía, puede inferirse de los siguientes extractos tomados del folleto oficial *Information for inquirers*.

Teosofía

El sistema místico que da su nombre á la *Sociedad* y que es vagamente conocido bajo la denominación general de «Teosofía», es presentado por ciertos miembros, como el resultado de aquella línea especial de estudio descrita en los Objetos 2.° y 3.° de la *Sociedad*, á la vez que como un incentivo para lo mismo.

Creyeron dichos miembros que las doctrinas ó ideas capitales de la Teosofía, así oriental como occidental, son especialmente dignas de atención en los momentos presentes, por cuanto revelan la solución más probable de un gran número de las cuestiones hoy día más candentes en materias religiosas, sociales y científicas.

Relacionada con el movimiento teosófico, ha surgido una extensa literatura, en la cual se hallan explicadas y discutidas muchas de las ideas indicadas. No hay que perder de vista, sin embargo, que tales doctrinas no han sido presentadas á manera de dogmas, sino simplemente como hipótesis razonables que difunden viva luz sobre numerosas fases y circunstancias de la vida, que de otra manera parecen extrañas ó incomprensibles.

La Sociedad Teosófica procura ayudar á sus miembros mediante la difusión de la literatura y por todos cuantos medios están á su alcance, en sus investigaciones acerca de la Verdad, y como se ha indicado antes, no pone restricciones á sus miembros, fuera de la lealtad á su único principio fundamental de pensamiento y acción, la Fraternidad universal. Sea como fuere, no vacilamos en afirmar que la mayoría de los miembros, como individuos, creen que la realización del primer objeto de la Sociedad Teosófica puede ser alcanzado perfectamente con sòlo comprender bien los principios de la Teosofía, los cuales, á su modo de ver, colocan la Fraternidad universal sobre una base lógica y científica.

Literatura teosófica

A aquellos que deseen estudiar este asunto como se merece, la Sociedad Teosófica les recomienda la lectura de los siguientes libros y folletos, que pueden adquirirse dirigiéndose á la misma:

	Pesetas
Pequeño glosario de términos teosóficos (publicado en la Revista *Sophia*), se remite número contra	0,50
Cartas de Wilkesbarre sobre Teosofía. A. Fullerton	1
Ecos de Oriente. W. Q. Judge	1
Lo que es la Teosofía. W. R. Old	2
¿Qué es la Teosofía? Nemo	0,25
Teosofía. Nemo	1
Manual Teosófico. A. Besant	2
La Clave de la Teosofía	4

La *Sociedad* cuenta además con varias bibliotecas ó gabinetes de lectura, en los cuales los aficionados pueden consultar las obras apuntadas y otras muchas de gran interés.

Conclusión

Si el lector no se siente con deseos de ampliar sus estudios sobre esta materia, es muy dueño de hacer lo que más le plazca; pero en este caso, no pretenda en manera alguna impugnar aquello que prácticamente no conoce poco ni mucho. Mejor será que grabe en su memoria las palabras que pronunció un hombre muy sabio, Gamaliel, respondiendo á los ataques de que era objeto el Cristianismo:

«Si este consejo ú obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no lo podréis destruir.»—*(Hechos*, V., 38-39).

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demas miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América*, William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road: Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 ½, Veracruz. — *En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad).—*En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, S. Juan, 3 y 5, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, San Juan, 3 y 5, pral, derecha, Madrid; en Barcelona, calle de la Cendra, 30 y 32, 3.°, 1.ª, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead.—Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningun título Satánico ni profano. Es el latin *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caido de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del dia se ha hecho odioso para los oidos Cristianos. *Yo, Jesus... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Vease 2, Pedro I, 19, y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co. Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madras)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dubiln

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros numeros de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.	»	25
La Base Esoterica del Cristianismo, Kingsland.	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como minimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela. — **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*. Precio: 2 pesetas.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6 6
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4 0
Reincarnation. E. D. Walker	»	3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant	»	1 0
Reincarnation. Annie Besant	»	1 0
What is Theosophy? Walter R. Old	»	0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky	»	12 6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2 6
The Bhagavad Gita. (American edition)	»	4 6
Light on the Path. M. C.	»	2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3 6
Letters that have helped me. Jasper Niemand	»	2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Théosophie, por Saint Patrick	»	4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique,** etc., etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50

Tipografía LA ACADÉMICA, de Serra Hnos y Russell, Ronda de la Universidad, 6: Barcelona